

## VI CONGRESO ESTATAL DE EDUCACIÓN SOCIAL

*“Nuevas Visiones para la Educación Social, experiencias y retos de futuro”*

1

### TALLER

# INTERVENCIÓN CON JÓVENES CON CONSUMOS DE RIESGO DE DROGAS DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO

**Carles Sedó Luzuriaga**

## Alto riesgo y drogas

El alto riesgo puede venir de dos lados,

- Estar relacionado con las conductas relacionadas con las drogas (violencia, conducción, accidentes, etc.). A algunas estarían más expuestas ellas –violencia de género– y a algunas ellos –violencia grupal. Puede ser por el propio consumo o por el de otras personas que les afectan.
- Estar relacionadas directamente con las drogas (venta, posesión y consumo). Algunos jóvenes son más vulnerables –física, emocional o socialmente– que otros. Ellas lo son más en aspectos afectivos o físicos –una misma cantidad de una droga les suele afectar más.

## Ideas claves para tener aplicar perspectiva de género en temas de drogas

Existen mil tipos de masculinidades y feminidades, por lo cual hay que conjugar el conocimiento de las tendencias con las realidades personales, que no tienen porqué

---

*RES* es una publicación digital editada por el Consejo General de Colegios Oficiales de Educadoras y Educadores Sociales (CGCEES). La *Revista RES* forma parte del proyecto EDUSO y se integra en el Portal de la Educación Social, <http://www.eduso.net/res>. Correo electrónico: [res@eduso.net](mailto:res@eduso.net). ISSN: 1698-9097.



Se permiten la reproducción, distribución y la comunicación pública, siempre que se cite el título, el autor y el editor; y que no se haga con fines comerciales.

coincidir. También hay diferentes identidades sexuales y de género –el sentimiento no tiene por qué coincidir con el cuerpo–, orientación sexual –no tiene por qué coincidir con la estándar (la heterosexualidad), e incluso cuerpos –como las personas intersex que no lo tienen claramente definido.

Las situaciones verdaderamente fuertes y agresivas relacionadas con el género están en países del Sur (Colombia, Rep. Democrática del Congo, Irán...).

Tenemos una tendencia a trabajar desde lo masculino; trabajar temas de drogas suele ser sinónimo de trabajar con chicos: las situaciones que ponemos, el lenguaje, la solución de los problemas, etc. suelen serlo. De ahí que si no ponemos atención ya estamos aplicando una perspectiva de género; únicamente la masculina.

Trabajar droga y género no es trabajar con chicas, sino con chicas y chicos (<http://www.eduso.net/res/pdf/18/taller2diario.pdf>) y trabajar las relaciones entre ambas (<http://www.eduso.net/res/pdf/18/taller2guia.pdf>). No se trata sólo de una división de la población diana.

Hay víctimas y victimarios; ellas suelen estar más afectadas. Pero ya que ambos géneros participan en mantener la situación, no conviene trabajar desde la perspectiva “malos” y “buenas”. Conviene más intervenir en aquello que cada grupo tiene en sus manos (no lanzar pelotas fuera).

En ocasiones la autoagresión –consumos compulsivos y problemáticos, relaciones dañinas– es superior a la agresión externa. A veces es un género el que atenta contra sí mismo.

Si sólo las mujeres hablan de género –aunque sean las más afectadas– y depende de cómo se haga, estamos ayudando a mantener el problema más que en su solución.

Las chicas –cuando están mal– tienen más tendencia a autoagredirse y los chicos –cuando también lo están– a agredir a otras personas.

En drogas también tendemos a definir las a ellas por su vinculación hacia otras personas. Las chicas no son chicas; pasan a ser la novia, la hermana, la amiga...

## **Dos puntos de partida**

Las chicas se drogan mejor que los chicos. ¿Se tendría que feminizar el consumo? Los chicos quieren mejor que las chicas. ¿Se tendría que masculinizar las relaciones? Ambos tipos de relaciones se parecen: pueden estar relacionadas con el placer o con el dolor, pueden mejorar la vida o empeorarla, pueden ser tranquilas o compulsivas...

Algunas diferencias que suelen haber:

Chicas	Chicos
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Llevan las drogas que no son suyas (las registran menos y la policía suele ser menos incisiva).</li> <li>• Dependen de ellos para comprar. Especialmente cuando se trata de ciertas drogas y sitios de alto riesgo (como poblados en los que hay una alta inseguridad).</li> <li>• A igual conducta sexual –a menudo bajo los efectos del consumo– tienen más infecciones de transmisión sexual. Tienen además el riesgo de embarazo.</li> <li>• Pueden tener una doble dependencia: a las drogas y a la pareja (que puede estar mediatizada por las primeras).</li> <li>• Pueden intercambiar sexo por drogas y esto facilita relaciones más problemáticas.</li> <li>• Si practican sexo comercial, se retroalimenta el consumo: tomo porque me prostituyo, me prostituyo para pagar el consumo.</li> <li>• Se les asigna el rol de “enfermeras” como si tuvieran que ser las cuidadoras de la fiesta y las garantes de la salud de las demás personas.</li> <li>• Son más influenciables por la pareja. Una pareja consumidora es un caso frecuente de su inicio de con las drogas.</li> <li>• Están más expuestas a agresiones de pareja. Y éstas están muy relacionadas con ciertos consumos de la otra persona (cocaína, alcohol...).</li> <li>• Consumen más medicación psiquiátrica recetada. Hay una tendencia a percibir las como más “histéricas” o “ansiosas”. La medicación puede atacar el síntoma más que la causa (función de dopaje).</li> <li>• En la fiesta se las utiliza como el reclamo. La noche es para ellos y ellas “están a su disposición” (como lo estarían también las drogas).</li> <li>• En ocasiones se buscan la vida con las relaciones para acceder al consumo: desde el cubata a que son invitadas a estar con alguien que lleva coca.</li> <li>• Además de tener sus propios problemas, se les carga en muchas ocasiones con el cuidado de otras personas (hermanos o hermanas pequeñas...).</li> <li>• Compran menos y están menos expuestas a los problemas relacionados con el mercado negro (sanciones y problemas penales).</li> <li>• Son más prudentes en el consumo y más autónomas. Suelen consumir más por sus propios criterios que por los del grupo.</li> <li>• Cuando el consumo es problemático suele ser un síntoma de algún problema de fondo. Trabajando éste, el primero suele remitir.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Compran más y están más expuestos al problemas relacionados con el mercado negro.</li> <li>• Trafican más y tienen más problemas penales y administrativos.</li> <li>• Son más violentos físicamente y, en ciertos ambientes de consumo, las peleas pueden formar parte de la cultura.</li> <li>• Tienen más tendencia a la promiscuidad y ésta está muy relacionada con la fiesta en general y el consumo en particular.</li> <li>• Consumen de manera más compulsiva.</li> <li>• Tienen más tendencia a saltarse las normas y los límites (físicos y psíquicos –con las drogas– y legales –con la compra y venta.</li> <li>• Tienen –a igual conducta– más contacto con la Justicia, y reciben actuaciones policiales y judiciales más fuertes e incisivas.</li> <li>• Son más influenciables por el grupo y la masculinidad “mayoritaria” está asociada a compulsión, agresividad, intensidad...</li> <li>• Realizan trabajos más peligrosos (andamio, maquinaria, conducción...) y están más expuestos a accidentes relacionados con el consumo.</li> <li>• Se buscan la vida más con prácticas delictivas.</li> </ul>



## Reflexiones sobre nuestra intervención

- ¿Planteamos situaciones en las que sobretodo se encuentran ellas y que muchas veces están silenciadas? (como una chica que va detrás de un coche conducido por un chico colocado, como una chica que es invitada a una chupadita de MDMA por alguien que quiere sexo con ella cuando ella busca vínculo con él...).
- ¿El ritmo de trabajo educativo y el estilo, no son masculinos? (cuando ellas tienen más a reflexionar y pensar antes de decidir, ¿por qué buscamos siempre respuestas inmediatas relacionadas con las drogas? ¿damos espacio a la duda relacionado con temas de drogas? ¿aceptamos la respuesta “no sé” a “qué harías si...”?)
- ¿Potenciamos roles femeninos no sanos cuando trabajamos el consumo de ellos? “te tendrías que buscar una buena novia que te parase los pies...”.
- ¿Se reduciría las problemáticas si potenciásemos más amor entre los chicos y menos vínculos afectivos entre las chicas –aunque aumentase el consumo de sustancias?
- ¿Hemos revisado nuestras intervenciones y materiales sobre drogas desde una perspectiva de género? ¿Qué roles les damos a ellas? ¿El estilo, lenguaje, humor... no es masculino?
- ¿Fomentamos la autonomía de ellas o fomentamos su definición a partir de su relación con las otras personas?
- ¿Partimos de estándares facilones (todos y todas son héteros, cualquier consumo es problemático, todos los tíos quieren follar y todas las tías buscan amar...) que sólo perpetúan las problemáticas?
- ¿Reproducimos las y los profesionales los roles de género que deseamos modificar? (las educadoras nos pintamos y sólo nos hemos drogado con moderación, los educadores hemos hecho el golfo y sabemos de qué va la historia, las educadoras decimos que tenemos novio para que no nos agobien, los educadores nos fijamos en todas las tías –somos héteros– y se nos escapan conductas que queremos reprimir de machos-alfa...).